

antigua creencia; y esto motivó un decreto de expulsión general, en cuya virtud salieron de España cerca de un millón de infelices, que al pasar al Africa, donde fueron tenidos por cristianos, perecieron todos á manos de aquellos naturales. Obtuvieron por aquel tiempo algunas ventajas nuestras tropas por mar y tierra contra los infieles; y el duque de Saboya derrotado en varios encuentros, se avino á un ajuste de paz.

El duque de Lerma, que por tanto tiempo habia abusado de la confianza del rey, cayó al cabo de su gracia, y fué desterrado poco despues de ser condecorado con el capelo. A Calderon (el otro favorito) se le formó un proceso que le duró doce años, y fué condenado á morir en un patibulo. Habiendo muerto sin hijos el emperador Matias y el archiduque Alberto, el rey de España, sin cuidar de hacer valer sus derechos, se contentó con auxiliar á Fernando de Graz, que fué el que obtuvo aquel imperio. Veinte y tres años hacia que reinaba D. Felipe, cuando fué acometido de una fiebre que le condujo al sepulcro á los 45 años de edad: manifestó en los últimos instantes de su vida grande arrepentimiento de haber sido indolente y descuidado.

**Sucesos del siglo XVII.**

**HASTA LA DOMINACION DE LOS BORBONES.**

Principio de su reinado.	Nombres de los reyes.	Duracion de su reinado.
Años.		Años.
1621	Felipe IV el Grande...	44
1665	Carlos II.....	33

Felipe IV, á quien no los méritos, sino la adulación, hizo saludar con el renombre de Grande, pasó en continuas y desastrosas guerras todos los años de su reinado; mas él sintió poco sus efectos á lo menos en la mitad de su reinado, pues Olivares, su ministro y favorito, atentó solo á su fortuna, cuidó de adornar al monarca en medio de los placeres, para que no viese los males de los infelices españoles, que lloraban la pérdida de sus hijos en la guerra y sus contribuciones empleadas en festines y diversiones régias. Nuestras tropas hambrientas y desnudas hacian prodigios de valor en las provincias unidas; fué tomada Breda y conquistada la Valtelina: pero habiéndose coligado contra España la Inglaterra, la Francia y la Saboya, la Valtelina quedó en poder

de los grisones, y todo el Piamonte á discrecion del enemigo. Habiendo muerto la archiduquesa, gobernadora de los Países Bajos, dejó por heredero al rey de España, y encargó aquel gobierno al cardenal Infante, sugeto muy capaz de desempeñar aquel destino. Puesto al frente de las tropas rechazó muchas veces á los franceses, derrotó en Nortlinga á los confederados, y sujetó á la Suavia y la Franconia. La Francia, que hasta aquí no se habia mostrado enteramente hostil contra la España, con motivo de la prision del elector de Tréveris, ejecutada por órden de Felipe IV, nos declaró solemnemente la guerra. Las Cortés celebradas en Valencia, Aragon y Castilla, contribuyeron en abundancia con hombres y dinero: el clero y la nobleza aprontó tambien cuantiosas sumas, que en lugar de destinarse á la guerra, se malgastaron en diversiones públicas y en adorno del Buen Retiro. En los primeros años de esta guerra perdimos casi todo el Milanésado y el pais de Artois. Cuando el rey católico se disponia á reparar estas pérdidas, se sublevó Cataluña sometiéndose á la Francia; y Portugal proclamó por su rey al duque de Braganza; con lo que, distraidas á varios puntos las armas españolas, no se pudo evitar la pérdida del Rosellon, de Tréveris y de muchas plazas de Flandes. Los príncipes de Italia, Toscana, Parma y Milan, y las repúblicas de Génova y Luca, que habian hecho liga con la España, sentaron paces con Francia, y reconocieron la independenciam de Holanda. Los españoles, agobiados con tantos desastres, hicieron llegar hasta el sólo sus clamores, y el rey se informó por sí de los males, que maliciosamente le habia ocultado Olivares. Cayó este favorito, y entró en el ministerio D. Luis Haro de Guzman, que si bien fué poco feliz en los primeros pasos, (pues nuestras tropas tuvieron que retroceder de Cataluña, se perdió cerca de Badajoz una batalla contra los portugueses, y fué nuestra flota batida por la francesa) logró sin embargo, que el rey en persona se pudiese al frente del ejército, y que recobrase la mayor parte de Cataluña. Tambien en los Países Bajos ganaron nuestras tropas algun terreno, y en Módena, despues de un dia entero de combate, cantaron el triunfo en la batalla de Bozolo. Estas ventajas hicieron que el rey católico despreciase por entonces las proposiciones de paz que le presentó el francés; mas apurados luego todos los recursos, y como nada se adelantase contra Portugal, se ajustó la paz con Francia, dando fin á una guerra que habia durado 23 años; contra Portugal siguieron con teson las hostilidades; el ejército nuestro mandado por D. Juan de Austria,

hijo natural del rey, se hizo dueño de algunas plazas, pero fué derrotado en Estremoz y vencido en Montes Claros. Entró, al fin, D. Felipe en negociaciones de paz; pero murió sin que llegasen á efecto

### Cárlos II. (Año 1665.)

Como Cárlos II solo contaba 4 años cuando heredó la corona por disposicion del rey difunto, regentó el reino la reina viuda auxiliada de una junta de consejeros; mas el único á quien la regenta consultaba era á su confesor el P. Nithar, jesuita alemán é inquisidor general. Este disponia á su arbitrio de la suerte de los españoles, y dirigia la conciencia del rey niño, que toda su vida se resintió de los principios de su fanática y servil educacion. D. Juan de Austria era el único á quien temia el P. Nithar, y para deshacerse de él quiso enviarle de gobernador de los Países Bajos. Por no obedecer esta orden, fué don Juan desterrado de la corte; mas como no por esto dejase de ser temido, le hicieron aparecer como cabeza de una supuesta conspiracion, y hubiera sido aprisionado si no se hubiera salvado con la fuga. Asegurada su persona en una fortaleza de Aragon, puso en claro su inocencia, y exigió por desagravio de la ofensa el que saliese de España el confesor de la reina, que fuesen separados algunos de sus consejeros, y que á él se le confiriese el vireinato de Aragon, Cataluña, Valencia, Baleares y Cerdeña: todo se le concedió, á trueque de que librase del miedo en que, con solos 700 hombres, habia puesto á los gobernantes. Salió de Madrid para Roma el padre Nithar; pero por recomendacion de este sucedió en el favor de la reina otro que lo merecia menos, que lo fué un tal Valenzuela, que de page del Infante ascendió repentinamente á caballero mayor y grande de España. Fatales hubieran sido las consecuencias de este nuevo favoritismo, si el rey, al cumplir los 15 años, no quedara fuera de la menor edad. Lisonjeros fueron para los españoles los primeros pasos del jóven monarca, pues empezó su gobierno apartando de su lado á la reina, confinando á Valenzuela y confiscando sus bienes, y llamando al ministerio á D. Juan de Austria; mas la prematura muerte de este ministro hizo desaparecer todas las esperanzas. El rey, incapaz de gobernar por sí, llamó otra vez á la reina, y fué tal el desconcierto de la administracion y tan descabelladas las disposiciones gubernativas, que la agricultura, el comercio y las artes todas quedaron en el mayor abatimiento; y el gobierno, no teniendo ya arbitrios sobre qué cargar contribuciones, recurrió al indecoroso

medio de vender los empleos, cerrando de este modo las puertas al mérito y aun al favor.

En la clase militar tambien se habia introducido la desmoralizacion é indisciplina; y no eran ya el valor y sufrimiento la virtud característica del ejército español. Así se vió en la primera guerra que nos declaró la Francia, pues perdimos muchas plazas en los Países Bajos; y á pesar de haber mendigado el auxilio de los estrangeros, agradecimos al enemigo el que se aviniese á aceptar la paz, cediéndole todo el Franco Condado. En otra ocasion en que la España, con motivo de auxiliar á la república de Holanda, tuvo guerra con la Francia, fué el resultado tener que confirmar la cesion del Franco Condado, y admitir el cambio de algunas plazas. El principe Guillermo de Nassau, político sin segundo, comprometió á la España en la tercera guerra: formóse una liga de casi todas las potencias de Europa contra la Francia. Las miras del astuto Nassau se dirigian solo á destronar á Jacobo II, rey de Inglaterra, para ceñir su corona, y lo consiguió. La España por su parte perdió cuantas batallas se dieron, que no fueron pocas, en el espacio de ocho años que duró esta guerra, la que tuvo una terminacion mas ventajosa de lo que se podia esperar, pues la Francia, mostrándose en estremo generosa, restituyó cuantas plazas y ciudades habia conquistado; mas en esto tenia tambien su parte la política.

Las continuas enfermedades de Cárlos II hacian muy probable su próxima muerte; y como no dejaba sucesion, aspiraba el francés á ser el heredero, para lo que interesaba mucho estar en buena armonia con los españoles. Envió á Madrid sus emisarios para que influyesen en inclinar al rey á que nombrase por su sucesor en la corona á D. Felipe de Borbon, duque de Anjou, principe francés. Era este sin duda el que tenia mas derecho á la herencia; pero no era el único que la pretendia: el emperador de Austria aspiraba tambien á ella; y la indecision de D. Cárlos en señalar heredero, dió lugar á que tanto la Francia como el Austria no dejasen piedra por mover con sus intrigas, para debilitar mutuamente el favor de su contrario. La corte estaba tambien dividida, inclinándose unos á un partido y otros al otro. D. Cárlos se mostraba mas propicio á la casa de Austria, cuya propension favorecian ademas la reina, el almirante de Castilla y el conde de Oropesa: este último era en tanto estremo árbitro de la voluntad del rey, que el vulgo dió en decir que le tenia hechizado. De este rumor, hijo de la degradacion á que habia llegado la moral en aquel tiempo, no dejaron de sacar partido los que favorecian á la casa de Bor-

bon: hicieron cundir por todas partes aquella voz supersticiosa; consiguieron que el pueblo pidiese á gritos la espulsion de los hechiceros, y hasta hicieron creer al rey que la causa de sus dolencias eran los hechizos de Oropesa; y que consintiese, prévio el consejo de su confesor, en ser exorcizado por un capuchino alemán, cuyas descomunales voces y el tétrico aparato de aquellas ceremonias acabaron con el poco ánimo del rey tímido y supersticioso desde sus primeros años. Pero la misma timidez le hacia mas irresoluto en la eleccion de sucesor: consultó sus dudas sobre este asunto con el Papa Inocencio II, y después de oír el dictámen de este y el de una junta de sábios llamada al efecto, se decidió al cabo Carlos II á nombrar por su heredero legitimo en la corona á D. Felipe de Borbon, duque de Anjou, hijo segundo del Delfin de Francia y nieto de doña Maria Teresa de Austria, hermana mayor del rey de España; habia esta renunciado todos sus derechos á la corona de Castilla, mas esta renuncia no se creyó debia estenderse á sus hijos.

#### *Reinado de los Borbones.*

Dos principes estraños se disputaban con las armas el derecho de mandar á los españoles, y la discordia de estos fomentó reciprocamente las esperanzas del uno y otro rival. Varió fué el suceso de las armas en los 15 años que duró esta sangrienta lucha, y en la que tomaron parte casi todas las potencias de Europa. Los españoles, como si hubieran salido de la inacción, para ser fuertes, solo contra si mismos, consumiéndose á si propios, hacian con sus esfuerzos la fortuna de los estraños. Nuestros dominios quedaron reducidos á solo España y las Indias; y los estraños, que de mancomun hicieron la guerra, se repartieron entre sí lo que nosotros perdimos. Pero los españoles no debieron sentir tanto la reduccion de los limites de su dominio, como la coartacion de sus prerogativas. Desde esta época, como si se les mandara solo por un efecto de conquista, asi quedaron sujetos á la ley del vencedor. Erigido el rey en supremo legislador, ó fué nulo el poder de las Cortes, ó la autoridad de estas sirvió solamente como para sancionar lo que aquel las proponia: tanto fué el trastorno que sufrieron los poderes del Estado.

Las artes y ciencias, que desde mediados del siglo XVI habian empezado á decaer, tocaban ya casi en su última ruina. Los campos estaban yermos por falta de cultivo: la magestad de la arquitectura habia degenerado en estravagantes caprichos: el estu-

dio de las ciencias no era mas que algaravía de palabras y de insulsos é insignificantes conceptos. Tal era el estado de cosas en España cuando empezó el reinado de los Borbones.

### **Sucesos del siglo XVIII.**

Principio de su reinado.		Nombres de los reyes.		Duracion de su reinado.	
Años.		Años.	Meses.	Años.	Meses.
1701	Felipe V.....	25	»		
1724	Luis I.....	»	40		
	Felipe V. (Segunda vez).....	21	»		
1746	Fernando VI.....	15	»		
1759	Cárlos III.....	29	»		
1788	Cárlos IV.....	20	»		

#### *Felipe V. (Año 1701.)*

Todas las provincias de España se apresuraron á reconocer á Felipe V, y en todos los puntos, y especialmente en la capital, se celebró su venida con señaladas muestras de regocijo. Todos lo creian el término de los males y el principio de una era de mas ventura para los españoles. Efectivamente, las primeras disposiciones del nuevo monarca los confirmaron mas y mas en aquel concepto: empezó suprimiendo muchos oficios y los gastos superfluos de su palacio. Pero no era aun llegada la hora, de que se terminasen nuestras desgracias. El monarca tuvo luego que conquistar con las armas un reino, que le correspondia por derecho y por la voluntad del pueblo.

El emperador de Alemania, que tambien pretendia ser rey de los españoles, no tardó en poner en práctica sus deseos. La agresion de los franceses en Mantua les sirvió de pretesto para dar principio á las hostilidades. Francia y España unidas tuvieron que luchar contra la Inglaterra, Holanda, Portugal, Prusia, Saboya y Módena. El buen resultado de las primeras operaciones militares del emperador alentó sus esperanzas, pues ganó dos acciones, y penetró su ejército en Italia. Corrió allá D. Felipe, y puesto al frente de sus tropas, derrotó juntó á Luzara al ejército austriaco comandado por el principe Eugenio. Los imperiales hubieran sido arrojados de toda Italia á no haber tenido el rey católico precision de regresar á España; pues reclamaba allí su presencia la escuadra combinada de

Inglaterra y Holanda, que habia acometido á la Andalucía y tomado al puerto de Sta. María. Rechazados de allí los enemigos, marcharon contra Vigo y se apoderaron de varias embarcaciones nuestras, que acababan de llegar de las Américas: 7 galeones fueron echados á pique por los mismos españoles, para que no sirviesen de presa al enemigo.

Reunia entretanto Felipe un ejército considerable para ir sobre Portugal, desde donde el archiduque Carlos reclamaba sus derechos á la corona. Cuando por aquella parte nada podia resistir al valor del ejército de Felipe, que de victoria en victoria iba ya sobre la misma capital, tuvo que suspender sus progresos para atender á Gibraltar, cuya plaza casi abandonada por los nuestros, habia caido en poder de los ingleses, que á toda costa la sostuvieron luego contra los ataques de la Francia y España unidas. Al mismo tiempo que el archiduque Carlos, desembarcando en las costas de Valencia, se hizo dueño de aquel reino, de Aragon y Cataluña, 40,000 hombres de ingleses y portugueses recobraban cuantas plazas habian perdido, y penetrando en España por Estremadura, marchaban sin encontrar suficiente resistencia hácia la misma capital. A su entrada en ella fué jurado rey el archiduque Carlos. Para colmo de la desgracia de Felipe, la escuadra que estaba en las aguas de Cartagena á las órdenes del conde de Santa Cruz, se entregó toda voluntariamente á los ingleses. Mallorca y Menorca reconocieron tambien al archiduque, llegando al mismo tiempo la noticia de haber sido arrojados los franceses de todos los Países Bajos.

Tantos desastres repetidos solo sirvieron para hacer ver que por mas adversa que se muestre la fortuna, es muy dificil de que sea vencido un rey que cuente con el favor del pueblo. Los castellanos, lejos de abandonar á Felipe en la adversidad, tomaron con tanto entusiasmo su defensa, que en poco tiempo recobraron gran parte de lo perdido. El rey fué otra vez proclamado en Madrid. Alcalá, donde el enemigo tenia sus repuestos, fué asaltada y tomada por los castellanos. Acabó de coronar sus esfuerzos la batalla de Almansa, en la que los aliados perdieron 6,000 hombres entre muertos y prisioneros: 18 batallones mas que se hallaron cortados, tuvieron que rendir las armas. La reduccion de casi todo el reino de Valencia, Murcia y Aragon fué el resultado de esta victoria: Játiva, que resistió con obstinacion, fué enteramente arrasada. No corrian con menos suerte nuestras armas por la parte de Portugal; pues rindieron algunas plazas, y ganaron una batalla junto á Ebora.

Mas la preponderancia que los aliados habian obtenido sobre los franceses en los Países Bajos, les facilitó el que pudiesen enviar socorros á los que tan mal parados iban en España. Staremberg, general de gran reputacion y mérito, puesto al frente de 20,000 hombres, marchó en busca de los castellanos y los venció en Almenara: con lo que otra vez sintió D. Felipe el peso del infortunio; mas no fué en esta sola pérdida. Los franceses estaban ya tan abatidos y cansados, que pedian la paz. Nápoles rendia homenaje al emperador: los ingleses se apoderaban de Mahon y de Cerdeña, y los moros entraban en Orán. Vencido otra vez el ejército castellano cerca de Zaragoza, tuvo que dejar el paso libre al vencedor Staremberg, que sin nueva oposicion llegó hasta Madrid, llevando consigo al archiduque. El silencio y retiro de los vecinos de la capital, que ni por curiosidad salian á ver la pomposa entrada de los alemanes, hizo conocer al hermano del emperador que el afecto de los españoles estaba muy lejos de él, y que solo era rey del terreno que pisaba.

Tres meses pasó el archiduque descansando con su gente en la corte. Entre tanto D. Felipe, que no se dormia, hizo venir de Francia al duque de Vandoma para que tomase el mando de nuestras tropas, ya bastante rehechas de los descalabros anteriores. Staremberg se vió precisado á salir de la capital, y á marchar por falta de subsistencias con el ejército dividido en dos trozos: alcanzó Don Felipe en Brihuega al menos numeroso, compuesto de 6000 ingleses, los que acometidos dentro de la poblacion misma, se vieron obligados á rendirse. Acudió Staremberg á su socorro, y saliéndole al encuentro D. Felipe, le presentó la batalla junto á Villaviciosa: fué accion de las mas reñidas que se dieron en esta guerra, y la que decidió el triunfo de los Borbones en España: Staremberg huyó con solos 5000 hombres, dejando otros 5000 muertos y mas de 5000 prisioneros con la artilleria, bagajes y banderas, y se encerró en Barcelona, que fué la única plaza de la península que aun continuó á devocion de los austriacos. Estas ventajas del rey católico, el haber muerto por entonces el emperador, y el ser llamado á ocupar aquel trono el archiduque Carlos, dió ocasion á que se tratase de dar fin á aquella guerra desastrosa, y á que se ajustase la paz de Utrech, quedando D. Felipe en posesion de España y de las Indias, cediendo los demás estados sujetos antes á nuestro dominio. El emperador retiró sus tropas de Cataluña; pero Barcelona, sumamente adicta á los imperiales, se

negó á reconocer por rey á Felipe, é hizo tal resistencia, que fuera muy loable á no haberla empleado en causa tan perdida é injusta.

Terminada la guerra, pudo D. Felipe hacer mucho en beneficio de los pueblos; mas poseído de una cruel melancolía por la muerte de su mujer, abandonó los negocios en manos del cardenal Giudice, que no hizo cosa de provecho. Pasando luego el rey á nuevas nupcias, por influjo de la novia cayó Giudice de la gracia real, ocupando su puesto Alberoni, que tambien fué luego cardenal. Por disposicion de este nuevo favorito, pasaron nuestras tropas á la Cerdeña, y la sometieron. Acaso hubiera sucedido lo mismo con toda la Sicilia, si la liga formada entre Francia, Inglaterra y Holanda no lo hubiera impedido. Nuestra escuadra fué vencida por la inglesa perdiendo 25 embarcaciones: en Sicilia fueron derrotados los imperiales delante de Melazo; pero reforzados luego con 12,000 hombres rechazaron á los españoles: los franceses se apoderaron de Fuenterrabía y de San Sebastian. Atribuíanse estas desgracias y la causa de esta guerra á solo Alberoni; y ya por exigirlo la Francia, que le acusaba de motor de una conspiracion descubierta en Paris, ya por ruego del Papa que le aborrecia, negándose á enviarle las bulas para el arzobispado de Sevilla, fué desterrado Alberoni, y se ajustó la paz. Dos años despues, abdicando Felipe la corona en su primogénito don Luis, se retiró á la Granja, cuyo palacio, jardines, fuentes y famosa colegiata fueron obras de su real munificencia.

#### Luis I. (Año 1724).

Quando los pueblos empezaban á sentir los efectos de las buenas disposiciones de Luis I, que les habia hecho concebir la lisonjera esperanza de un reinado largo y feliz, tuvieron que llorar su muerte á los 10 meses de reinado, y vieron por esperiencia la incertidumbre de los pronósticos humanos, sujetos siempre á la voluntad del Ser Supremo.

#### Felipe V, segunda vez. (Año 1725).

Volvió Felipe V á tomar las riendas del estado, é introdujo muchas mejoras en todos los ramos de la administracion. Deseando recuperar la plaza de Gibraltar, la tuvo sitiada cuatro meses, pero sin ningun fruto. Los ingleses en despique llevaron la guerra á las Américas; mas siéndoles

contraria la fortuna, perdieron mucha gente y mas de 4000 buques; lo que dió lugar al tratado de paz que se firmó en Sevilla. Por haber muerto sin sucesion el duque de Parma, pasó á tomar posesion de aquellos estados D. Carlos, infante de España, que fué despues tambien rey de Nápoles y Sicilia, y últimamente de España. Orán volvió á nuestro poder: un solo dia bastó para que Montemar se apoderase de ella.

La muerte del emperador de Austria sin dejar sucesion ocasionó una guerra cruel entre los muchos que pretendian sucederle. El español aprovechando aquellas desavenencias, quiso recuperar la Lombardia y hacer rey de la Saboya al infante D. Felipe: mas aunque en un principio obtuvieron ventajas considerables nuestras tropas, como no se reparasen las bajas que forzosamente sufrían, tuvieron por fin que ceder el campo al enemigo. Montemar y el conde de Gages que le sucedió en el mando de las fuerzas que operaron en esta guerra, son dignos de gran elogio por su moderacion y pericia militar.

Siendo ya Felipe de avanzada edad, y acometido de una apoplejia, murió casi de repente en los brazos de su esposa. La España que bajo su reinado y en medio de tantas guerras habia visto renacer las artes, disciplinar el ejército y mejorar la administracion en todos los ramos de su gobierno, no pudo menos de sentir y llorar su muerte. En el reinado de Felipe V, y bajo su inmediata proteccion, tuvo origen la academia de la Historia.

#### Fernando VI. (Año 1746).

Al ocupar el trono Fernando el VI, aun seguian haciendo la guerra á los austriacos las tropas españolas: ayudadas estas por las de Francia y de Nápoles, redujeron á nuestra obediencia varias plazas de los Países Bajos. En Italia nos era menos próspera la fortuna, pues perdimos mucho terreno. Fernando mantuvo con dignidad esta guerra: mas como mirase las hostilidades como el mayor mal que pudiera sufrir el género humano, tan pronto como se le presentó ocasion de ajustar la paz, no la rehusó: con ella recobró España lo que habia perdido en esta lucha, y restituyó lo que habia adquirido. Uno y otro partido creyó haber ganado mucho con haber conservado sus posesiones; mas por una y otra parte se consumieron muchos caudales, y se derramó infructuosamente la sangre de muchos héroes: estas pérdidas siempre son irreparables. Desde la domi-

nacion de los austriacos no se habia visto la España un año seguido libre de guerras: remediar los males que aquellas habian causado en mas de un siglo, no podia ser obra de pocos dias; sin embargo, el gobierno que estableció D. Fernando probó visiblemente los muchos recursos que para labrar su fortuna tiene en sí la España, cuando se la sabe administrar. Rebajando los impuestos y empleando sumas considerables en obras de utilidad y recreo, consiguió Fernando aumentar la riqueza individual y la general del reino. El camino real de Guadarrama y varios otros, la academia de San Fernando, el jardin Botánico son, entre otras, obras de su tiempo. En 1753 concluyó con la corte de Roma el concordato sobre el patronato real, quedando este anejo á la corona, y el rey con el derecho de presentar los individuos para las dignidades, prebendas y beneficios eclesiásticos, exceptuando algunos pocos. Su muerte fué producida por la de su esposa, á la que amaba tiernamente; abandonó enteramente los negocios, y se retiró á Villaviciosa, y renunciando la compañía, negándose á todo consuelo, y obstinándose en no tomar alimento, le acarreó una complicacion de males que le condugeron al sepulcro.

#### *Carlos III. (Año 1759).*

Los mismos sentimientos y deseos que habia manifestado Fernando VI de hacer la felicidad del pais, animaban tambien á su hermano Carlos III. Era á la sazón rey de Nápoles, y renunciando aquellos estados á favor de su hijo don Fernando, se trasladó á la península. Los españoles empezaron bien pronto á sentir los efectos de su corazón magnánimo. Habiendo desembarcado en Barcelona, restituyó á los catalanes muchos de los privilegios de que habian sido privados en el reino de Felipe V. Pasando luego á la corte, hizo muchas promociones en el ejército, y confirmó á los empleados en sus destinos. Como escaseasen los granos, hizo traerlos del extranjero, y para promover la agricultura, no solo perdonó á los labradores muchos de los atrasos en sus contribuciones, sino que les proporcionó tambien trigo para que hiciesen la siembra de aquel año.

La Francia, que estaba en guerra con los ingleses, solicitó el auxilio de don Carlos: no era el ánimo de éste acceder á semejante solicitud; pero provocado por la misma Inglaterra, que osó apresar algunos bajeles españoles, se resolvió á coaligarse con la Francia, bajo el pacto que se llamó de *familia*.

Para hacer con mas seguridad esta guerra se trató de que se uniese á esta liga el portugués; pero

como se mostrase mas inclinado á favor de la Gran Bretaña, don Carlos mandó invadir el Portugal con tres ejércitos por diferentes puntos. Nada fué suficiente á resistir los primeros ataques: la provincia de Tras-os-Montes cayó casi toda en nuestro poder, y varias otras poblaciones. Marchaban nuestros soldados hácia Lisboa, pero no sin perder alguna gente en los desfiladeros por donde los portugueses les disputaban el paso. Como se acercase el invierno, y por haber sido tomada por el enemigo Valencia de Alcántara donde estaban los acopios, faltándole este recurso tuvieron que retirarse á Estremadura y Castilla. No contentos los ingleses con haber auxiliado á Portugal, acometieron tambien y se apoderaron de las islas de Cuba y de Manila, pero la escuadra y tropas que mandaban á Buenos Aires fueron destruidas. Los portugueses perdieron en el Brasil la colonia del Sacramento. Entabláronse entonces negociaciones de paz y quedó pronto ajustada entre las partes beligerantes, cediéndose mutuamente lo que se habian conquistado.

Siguieron once años de una profunda paz, durante los cuales ocurrió el famoso motin de Madrid, causado por la subida del pan y la prohibicion de los sombreros gachos. Los gritos y amenazas de la plebe enfurecida no se dirigieron contra el rey, sino contra su ministro Esquilache: el conde de Aranda, presidente entonces del consejo de Castilla, y que gozaba de gran prestigio en el pueblo, contribuyó mucho para que se restableciese el orden.

Habiendo el emperador de Marruecos acometido con numerosas fuerzas á Melilla y al Peñon de la Gomera, acudieron los españoles á su defensa, y los marroques tuvieron que retirarse despues de cuatro meses de tentativas inútiles y la pérdida de 8,000 hombres. Molestaban los argelinos con frecuentes correrias las embarcaciones españolas, y don Carlos, deseando extinguir el foco de aquellas piraterias, aprestó una grande armada con el designio de apoderarse de Argel; mas hallándose esta bien pertrechada, y dirigida la defensa por diestros europeos, se malogró la espedicion y se perdieron mas de 4,000 valientes, que murieron víctimas, no del valor del enemigo, sino del calor, de la sed, del hambre y del cansancio.

Al año siguiente, que fué el de 1776, los portugueses invadieron nuestros Estados de América; mas acudiendo á su defensa D. Pedro Cevallos y el marqués de Casa-Tilly, no solo recobraron lo que se habia perdido, sino que quitaron tambien á Portugal la colonia del Sacramento y la isla de Santa Catalina. Con lo que vengado el insulto recibido, no se